

Introducción a la semana

Lun
16
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santos Cornelio y Cipriano (16 de Septiembre)

“Ni en Israel he encontrado tanta fe”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2,1-8:

Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio -digo la verdad, no miento- yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

Salmo

Sal 27 R/. Salva, Señor, a tu pueblo

Escucha, Señor, mi súplica
cuando te pido ayuda
y levanto las manos hacia tu santuario. R/.

El Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón;
él me socorrió y mi corazón se alegra
y le canta agradecido. R/.

El Señor es la fuerza de su pueblo,
el apoyo y la salvación de su Mesías.
Salva, Señor, a tu pueblo
y bendícelo porque es tuyo;
apacientalo y condúcelo para siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,1-10

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaum. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado, a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado. Ellos presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.»

Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: "ve", y va; al otro: "ven", y viene; y a mi criado: "haz esto", y lo hace.»

Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.» Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la oración colecta de este día, en el que hacemos memoria de los santos mártires Cornelio, Papa y Cipriano, Obispo de Cartago, reconocemos como manifestación providente de Dios haberlos puesto al frente de su Pueblo como pastores abnegados y testigos valerosos de la fe por el martirio. Pedimos fortaleza de ánimo y de fe para trabajar por la unidad de la Iglesia.

Orar por todos. Por lo que nos gobiernan también

La necesidad de abrir la mente y el corazón es una consecuencia de aceptar ser discípulo de Jesús. Por él somos abocados a mirar de forma distinta la realidad y enseñados a responder de modo diferente. Ninguna situación y tampoco persona alguna, sea de la condición que sea, puede ni debe quedar al margen de nuestra intercesión. Pablo urge a Timoteo, aunque lo haga por modo de recomendación, “que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias...”. Una grave situación está produciéndose para la comunidad de seguidores de Jesús. Emplearse en la oración en sus diversos modos es tomar conciencia de la complejidad en que se vive y considerar que volverse a Dios para suplicar por todos los hombres es ya una manera de colaborar en la resolución de los problemas.

Pablo señala primero a la totalidad de la humanidad. Jesús oraba por todos, no sólo por los discípulos, sino por los que lo serían a través de la predicación de ellos (lo señala Juan en su evangelio). Por todos pedimos y para todos suplicamos la luz de lo alto para discernir adecuadamente y la fortaleza para perseverar en el bien obrar. Pedir por los que son elegidos por los ciudadanos y los constituidos en autoridad, para que obrando ellos con rectitud y justicia, las gentes respiren tranquilas. El texto dice: “para que podamos llevar una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad”.

No parece compatible con la condición de “discípulo de Cristo” no tener en cuenta lo que acontece en la vida social, política, económica, profesional y familiar de las gentes. Pablo afirma que “esto es bueno y agradable a Dios.” Hablarle a él de todas las dificultades que en esos ámbitos se viven y que generan tanto dolor y angustia a las personas es sintonizar con su voluntad pues “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.”

Desde la solidaridad el bautizado ora y aparta de sí todo sentimiento contrario al evangelio. Sin ira ni discusiones afirma Pablo. No se arreglan los problemas generando mayor dolor sino contribuyendo con el alivio del mismo desde la paz interior y la voluntad de entendimiento. Es lo que se pide para los que gobiernan y así se podrá vivir una vida tranquila y apacible.

Dilo de palabra y mi criado quedará sano

Mucho amor debía tener el centurión romano por aquel criado. Lo dice el texto: “estimaba mucho” y seguramente habría empleado tiempo y recursos para procurar su mejoría sin resultado. A este romano sólo le queda un último recurso: el Maestro de Galilea. Ha oído hablar de él. Su fama le precede y por eso le manda unos “ancianos de los judíos” para que intercedan en su favor.

Elías remedia a la viuda de Sarepta; Eliseo a Naamán el sirio que padecía lepra. Jesús se encamina a la casa de un pagano. Son los de afuera, los otros, aquellos que en nuestros esquemas quedan siempre fuera. Sin embargo para Jesús nadie está fuera de su misión salvadora. No son muchos los destinatarios de su misión, ¡son todos! Los de fuera también porque no están al margen de su mirada.

La sorpresa queda a la vista de todos: “no soy quién para que entres bajo mi techo”. Son sus amigos los que llevan el mensaje a Jesús: “Dilo de palabra y mi criado quedará sano.” Por un lado la indignidad personal y por otro una absoluta confianza en la fuerza de la palabra de Jesús. No soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme, decimos antes de la comunión.

“Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe”, es la respuesta de Jesús. Se lo dice a los que le acompañan y señala la falta de fe entre los suyos. Juan lo dirá en el prólogo de su evangelio: “Vino a los suyos y no lo recibieron”. Una llamada de atención para los bautizados. Necesitamos confiar plenamente en la Palabra pues en ella hay vida y es la luz que alumbra la realidad de nuestro ser y también de nuestro obrar.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Santos Cornelio y Cipriano

Mártires

La liturgia romana celebra en una misma memoria a los santos Cornelio y Cipriano, pese a que no fueron martirizados ni en el mismo día ni en el mismo sitio. La razón es sin duda la sintonía espiritual que hubo entre ambos en vida y que se manifestó en su correspondencia y en el afecto que se demostraron. Eran obispos, el uno de la principal sede de Occidente, Roma, y el otro de la principal sede del África latina, Cartago. Hicieron ambos frente a la desviación montanista de Novaciano y defendieron ambos de forma ejemplar la unidad de la Iglesia.

Cipriano le escribió a Cornelio: «En caso de que Dios le haga a uno de nosotros la gracia de morir pronto, que nuestra amistad continúe junto al Señor». De esa amistad, que continúa en el cielo, se hace eco la liturgia romana al celebrarlos juntos en una sola memoria.

San Cornelio, Papa

Tras la muerte del papa Fabián, en enero del 250, la comunidad cristiana de Roma, atribulada por la intensa persecución de Decio, se sintió incapaz de elegir un nuevo obispo hasta marzo del año 251 en que, reunidos los fieles y el clero, fue promocionado al episcopado Cornelio. La noticia sentó muy mal al emperador Decio, del que se dice que hubiera soportado mejor la noticia de la elección de un anticésar que la de la elección de un nuevo obispo para Roma.

Se calcula que la comunidad de Roma estaba formada ya entonces por unos treinta mil fieles, siendo 46 los presbíteros, 7 los diáconos, 7 los subdiáconos, 42 los acólitos, 52 los exorcistas, lectores y ostiarios, y sostenía a 1.500 viudas y pobres. Quisiera o no el emperador, el cristianismo era ya una realidad social importante de la capital del Imperio.

Cornelio hubo de hacer frente en seguida a una problemática desatada tras la persecución: ¿qué hacer con los cristianos que por debilidad habían sacrificado a los dioses en la persecución y ahora querían volver al seno de la Iglesia? Rápidamente surgieron dos opiniones: la rigorista que se negaba a reconciliar a los lapsos y la misericordiosa, que entendía que si se arrepentían y hacían penitencia había que reintegrarlos a la comunidad. Cornelio se decantó por esta segunda actitud y seguramente no esperaba la respuesta tan desesperada que la tendencia rigorista le opuso. Negó la legitimidad de la elección de Cornelio y le opuso un antipapa: Novaciano, que había sido promocionado al presbiterado en el anterior pontificado, el del papa Fabián. Muy pronto el grupo de Novaciano, en el que se integraron personas de cierta distinción, conectó con grupos descontentos de África, Galia y Asia Menor. Novaciano, que era teólogo, presentaba a la Iglesia como santa en el sentido de que no podía permitir a los pecadores en su seno y por ello a los que habían renegado de Cristo y habían adorado a los dioses no podía acogerlos, y negaba que la Iglesia tuviese facultad para perdonar un pecado tan enorme, que quedaba exclusivamente sometido al justo juicio de Dios.

Cipriano, el obispo de Cartago, que padecería también en su sede la existencia de grupos disidentes, no tardó en apoyar a Cornelio y escribirse con él, sintonizando ambos en sentimientos, y elogiando la persona del papa con elogios tan sinceros como fuertes. Elogia en Cornelio la humildad, la clemencia, la modestia, la continencia, el excelente gobierno, la energía y la seguridad de espíritu.

Novaciano se dirigió al obispo de Alejandría, San Dionisio, y pretendió atraerlo a su opinión, pero el santo obispo le respondió con dulzura invitándolo a abandonar su pretensión episcopal y a adherirse sinceramente a Cornelio.

Había en la Iglesia de Roma un grupo particular que estuvo tentado a adherirse al cisma novaciano, y fue el de los confesores de la fe, es decir, el de aquellos que en la persecución habían sido arrestados y atormentados o encarcelados, pero que no habían muerto. Ellos hacían fuerte contraste con los lapsos que ante las mismas cosas —arresto, cárcel, tormentos, etc.— habían apostado. Estos confesores tendían al rigorismo, por parecerles que era mejor manera de subrayar su propio testimonio, pero finalmente los convenció el testimonio de Cornelio y se adhirieron al papa, que no tuvo en cuenta las veleidades novacianas del grupo, sino que acogió a todos paternalmente.

Cornelio se vio precisado a reunir un sínodo de obispos en Roma, en el otoño del año 251 y en este sínodo se examinó la pretensión episcopal de Novaciano y sus alegatos doctrinales. El sínodo se estuvo por la legitimidad de Cornelio y condenó las tesis de Novaciano, señalando el poder de la Iglesia para reconciliar a los pecadores arrepentidos. Novaciano fue expulsado de la Iglesia.

Por su parte, Cipriano celebró también un sínodo en Cartago, en donde quedó establecido lo mismo que en Roma: que los lapsos arrepentidos, después de haber hecho la oportuna penitencia, podían ser reconciliados con la Iglesia. Cipriano notificó a Cornelio las decisiones de su sínodo, que Cornelio aprobó por completo.

Cipriano hubiera deseado en Cornelio una mayor decisión a la hora de condenar a Felícísimo que en Cartago encabezaba un cisma contra Cipriano y se queja de que Cornelio no fuera tan enérgico como él, pero esto no enturbió las relaciones de amistad entre ambos santos.

No llevaba sino dos años al frente de la comunidad cristiana de Roma, cuando Cornelio se vio obligado a salir de la ciudad e ir a Civitavecchia por orden del emperador Treboniano Galo, que no quería un obispo en Roma. Parece que en junio de ese año 253 Cornelio murió en Civitavecchia. A algunos les parece que sencillamente fue decapitado, a otros que murió de resultas de las penalidades padecidas desde su arresto y en el destierro. De todos modos la comunidad romana lo tuvo por mártir y con este título aparece en su lápida sepulcral en las catacumbas de San Calixto en la vía Apia, lo que indica que, aunque muerto en el destierro, su cuerpo fue llevado a enterrar a Roma.

José Repetto Betes

San Cipriano de Cartago

De converso a Obispo

El segundo teólogo y primer obispo africano mártir, Tascio Cecilio Cipriano, nació probablemente en Cartago entre los años 200-210, de familia pagana, rica, muy culta y metida en la burguesía. Refiere su biógrafo y discípulo Poncio que por influencia del presbítero cartaginés Ceciliano, o, según San Jerónimo, Cecilio, de quien habría recibido el sobrenombre, «se convirtió al cristianismo y dio todas sus riquezas a los pobres» (De vir, ill. 67; Vita, 4). Bajo su dirección habría comenzado el estudio de la Biblia y es verosímil que también el de los escritos tertulianistas. Precisamente en A Donato, primer opúsculo apologético y obra de todo un rétor, exterioriza ya, a propósito de la conversión, el plano político-moral. De hecho, en el relato conversional acumula elementos doctrinales tanto de la catequesis cristiana en África como de la expresión lingüística de la retórica, antes cursada y que, al decir del cronista dálmata, profesó y enseñó con brillantez, ejerciendo incluso de abogado. Hasta el fin de sus días, supo ser amigo de sus amigos paganos de alta posición.

Convertirse supuso en él profesar de lleno las virtudes sobremanera cristianas de la caridad y la castidad, amén del sacrificio no menos visible y difícil de la renuncia a las letras profanas que había enseñado. Lo cierto es que, apenas convertido (246), y bautizado, recibió el sacerdocio. «Por aclamación del pueblo», también enfrentándosele algunos presbíteros metidos en años, entre ellos Novato, es elegido, entre finales del 248 y principios del 249, obispo de Cartago. Su episcopado se reveló de capital interés para la historia de la Iglesia, y él, ejerciéndolo, de gran temple y subida espiritualidad.

Por de pronto hubo de iniciarlo enfrentado a las malas costumbres introducidas en su Iglesia metropolitana, aquella inolvidable Cartago, centro religioso y primera sede africana, entonces parte importante de la Iglesia universal, sin duda la más destacada en Occidente después de la de Roma: ella sola contaba con más de 150 obispados. De la gran persecución decretada por Decio en el 250 iba a quedar el espinoso problema de los lapsos, frente al cual se mostró inflexible a la vez que benévolo. A resultas de lo cual, no tardó en aparecer el cisma novaciano. Mientras tanto, y apenas pudo regresar a la sede cartaginesa en el 251, se entregó de cuerpo y alma a reorganizar la paz en la metrópoli.

De peor cariz, y peligrosamente escisoria en su caso, se reveló la controversia bautismal del siglo III entre Roma y Cartago, o lo que es igual, pero reducido a nombres, entre San Esteban I, papa, y San Cipriano, obispo de Cartago, a propósito del bautismo de los herejes: el metropolitano cartaginés y la Iglesia africana toda cerrando filas con él, defendían el re-bautismo. Aunque según tradiciones la problemática quedó resuelta en Arlés (314), por lo que hace a las personas fue la nueva persecución de Valeriano la que, de momento, lo aplazó con el martirio de Esteban I (30 de agosto de 257). Tras el destierro a Curubis (provincia Zeugitania), no tardó en ser reconducido a Cartago, donde Cipriano murió mártir el 14 de septiembre de 258.

Pedro Langa O.S.A

Mar

17

Sep

2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Al verla, el Señor tuvo compasión de ella”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3,1-13:

Es cierto que aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez; que sea sensato, prudente, bien educado, digno, hospitalario, hábil para enseñar; no dado al vino ni a la violencia, sino comprensivo, enemigo de pleitos y no ávido de dinero; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos. Porque, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios quien no sabe gobernar su propia casa? No debe ser recién convertido, no sea que se llene de soberbia y sea por eso condenado como el demonio. Es necesario que los no creyentes tengan buena opinión de él, para que no caiga en el descrédito ni en las redes del demonio. Los diáconos deben, asimismo, ser respetables y sin doblez, no dados al vino ni a negocios sucios; deben conservar la fe revelada con una conciencia limpia. Que se les ponga a prueba primero y luego, si no hay nada que reprocharles, que ejerzan su oficio de diáconos. Las mujeres deben ser igualmente respetables, no chismosas, juiciosas y fieles en todo. Los diáconos, que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado alcanzarán un puesto honroso y gran autoridad para hablar de la fe que tenemos en Cristo Jesús.

Salmo

Sal 100 R/. Danos, Señor, tu bondad y tu justicia

Voy a cantar la bondad y la justicia;

para ti, Señor, tocaré mi música.

Voy a explicar el camino perfecto.

¿Cuándo vendrás a mí? R/.

Quiero proceder en mi casa con recta conciencia.

No quiero ocuparme de asuntos indignos,

aborrezco las acciones criminales. R/.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
al altanero y al ambicioso
no los soportaré. R/.

Escojo a gente de fiar
para que vivan conmigo;
el que sigue un camino perfecto
será mi servidor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: «No llores.»

Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: «Joven, yo te lo mando: levántate.»

Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.»

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Al verla, el Señor tuvo compasión

Las lecturas de hoy, aparentemente inconexas entre sí, coinciden, a su modo, en resaltar la fuerza de la vida que grita muchas veces sin necesidad de palabras.

En el fragmento de la primera carta a Timoteo, san Pablo exhorta a los responsables de la comunidad a un estilo de vida que se corresponda con la dignidad del servicio que ejercen para el bien de la Iglesia, de modo que su obrar no desdiga sus palabras. Se trata de una llamada a la coherencia que viene exigida por el más básico sentido común y *offato* de la comunidad de fieles (“si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios?”) y el testimonio de la recta conciencia (“que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura”).

En el Evangelio, por su parte, nos encontramos con una de las tres resurrecciones que hace Jesús. En concreto al hijo de la viuda de Naín. Llama la atención el silencio de la escena previa a que se dé el milagro. Acostumbrados a encontrar a un Jesús reclamado por los pobres, lisiados, enfermos y pecadores; solicitado por los necesitados de todo tipo; importunado continuamente por toda clase de peticiones, le vemos esta vez con sus discípulos, caminando hacia la ciudad.

En la puerta se da este encuentro “casual” con otra muchedumbre en sentido contrario y que, con toda probabilidad, llevaría un tono mucho más sombrío que el de Jesús y sus discípulos. No hay palabras. Es de suponer que se hace el silencio y solo se oye el llanto de la tragedia acompañado por las lágrimas impotentes de una madre desconsolada y abandonada a su suerte.

Si en la primera lectura se nos presentaba la vida hecha predicación o, al menos, condición para la predicación, ahora la vida se hace oración. Sin necesidad de palabras: “Al verla, el Señor tuvo compasión de ella”. La misericordia y la compasión se adelantan a la confesión de fe que otras veces precede el signo milagroso. Aquí es el dolor mismo, la impotencia y la muerte la que grita a Jesús:

«Una vez que hemos tocado el fondo de la propia nada, ya no nos queda nada más que Dios. La oscuridad puede ser tal que ya no tengamos la fe, aparentemente, pero porque seamos la fe. Acerca del versículo del salmista que dice: “Y yo todo soy oración”, comentaba rabí Bounam: “Ocurre exactamente como con un pobre cuyos vestidos están hechos jirones y que no ha comido hace tres días: cuando se presenta ante el rey no tiene ninguna necesidad de decir lo que pide. Así se presenta David ante Dios, él mismo es su oración”. Puede que ni alcance a confesar su fe, pero él mismo es la fe que espera» (Fabrice Hadjadj).

Así se aparece esta viuda ante Jesús -diríamos en este caso-: ella misma es su oración. Ella misma es la fe que espera, sin necesidad de una confesión explícita.

Mucho más que un “dar pena”, se trata de un dejarse mirar por Dios en medio del dolor y la impotencia que reconocemos en toda su crudeza, sin tapar, adornar ni disimular. Se trata de escuchar y acoger el “no llores” de Jesús, sin encerrarnos en nuestro victimismo y dejándole que se acerque, incluso, a tocar lo que está muerto en nuestras vidas.

Y se trata, también, de contemplar con ojos abiertos el grito silencioso e impotente del otro que sufre y a lo mejor no puede o no tiene fuerzas para pedir ayuda; de dejarse interpelar por aquellos que encontramos en nuestros caminos, aunque vayan en dirección contraria a la nuestra, y paramos un momento y atrevemos a tocar su dolor, a compartir su silencio, sus lágrimas, incluso su muerte.

¿Nuestro testimonio y estilo de vida desdice o refrenda la buena noticia del Evangelio?

En los momentos de dolor ¿nos dejamos mirar por Dios e, incluso, tocar en aquello que ha muerto en nuestras vidas o, por el contrario,

nos encerramos en nuestra pena y dolor sin salir del victimismo?

Y en el sufrimiento de los otros ¿nos escaqueamos mientras podamos -hasta que recurran a nosotros- y “no nos quede más remedio”- o damos cabida en el “sagrario de nuestra compasión” a todo aquel que sufre sin necesidad de que llegue reclamar nuestra ayuda formalmente?



Sor Teresa de Jesús Cadarso O.P.
Monasterio Santo Domingo (Caleruega)

Mié
18
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Juan Macías (18 de Septiembre)

“¡No os parezcáis a niños caprichosos!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3, 14-16):

Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto por si me retraso; quiero que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad. Sin discusión, grande es el misterio que veneramos: Manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, predicado a los paganos, creído en el mundo, llevado a la gloria.

Salmo

Sal 110,1-2.3-4.5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento, a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: "Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis." Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores." Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la Verdad

Todo el cap 3º de esta carta recoge las cualidades que debe practicar en general todo responsable de una comunidad cristiana. Sin embargo, el breve texto, “texto clave de la carta, según los biblistas” que leemos hoy, es primero y directamente para Timoteo. Pablo espera ir a verle pronto, pero la enseñanza que le transmite no parece pueda esperar. Siente urgencia por volver una y otra vez a la grandeza del anuncio evangélico y al testimonio del seguidor de Cristo. El pasaje se apoya en dos puntos teológicos fundamentales: comunidad y misterio de Cristo.

“Quiero que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios”, por supuesto que no se queda en señalar al edificio por muy digno que sea, la casa es la Iglesia del Dios vivo, es la familia de Dios, es la comunidad o asamblea de creyentes a la que el apóstol califica

como columna y fundamento de la Verdad; le está enseñando como debe actuar para que pueda proclamar la Verdad de Dios al mundo. ¿Estamos nosotros convencidos de que somos la «familia de Dios»? ¿Sentimos que es una interpelación para nuestra Iglesia hoy? Esto sirvió a la iglesia primitiva para cruzar fronteras y que dijeran de ella “miren como se aman”, lo mismo puede servir para la nuestra de hoy día. Es una gran responsabilidad la que tenemos, si perdemos la autenticidad del Evangelio, pronto dejará la Iglesia de tener sentido para nuestro mundo y para nosotros mismos.

Pablo pasa repentinamente a otro tema con una afirmación rotunda, *“es realmente grande el misterio que veneramos” (V16)* y nos coloca ante un magnífico credo cristológico donde va desgramándonos la clave del Misterio: Dios, en la persona de Jesucristo entró en el mundo y plantó “su tienda” entre nosotros, transitó por nuestra condición humana *sin hacer alarde de su categoría divina*, sin que los hombres reconocieran quién era. Pero Pablo desea fortalecer la fe de su discípulo y recordarle que Dios está de nuestra parte y que cruzó por la vida con una sola misión: Él es el Salvador, centro de esa Verdad que la Iglesia predica a todas las naciones. Y, ¡esto sigue ocurriendo hoy!

¡No os parezcáis a niños caprichosos!

Sería bueno comenzar leyendo toda la pericopa para mejor entender el final de ella que el evangelio nos presenta hoy. Jesús se extraña de la reacción de la gente, no sabe qué más decir o hacer para que se entienda la Buena Noticia que les presenta. Jesús tiene recursos suficientes para hacerse entender, a pesar de que en esta ocasión le cueste enseñar a la gente, le desconcierta las contradicciones que manifiestan. Pero como buen maestro va a utilizar una comparación con preguntas y respuesta que hablan por sí solas, dejando una señal que les haga ver su incoherencia. *¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen?* Dejémoslos iluminar por la respuesta.

Cuando una cosa es evidente y las personas por su ignorancia o mala voluntad buscan pretextos casi infantiles que justifican su forma de actuar, nos quedamos sin argumentos y generalmente el diálogo se corta. ¡Quién pudiera tener esta sabiduría de Jesús! ¡Quizás nos este haciendo una invitación a “crecer” humana y espiritualmente! Ojalá no nos detengamos en el camino como lo están haciendo los jefes del pueblo ante Jesús. Este es el drama que nos acecha. Rechazan el ser salvados, no creen en la bondad y misericordia de Dios.

Jesús siempre nos sorprende si vivimos en apertura y búsqueda, pero también es fácil quedarnos sentados en la eterna duda, no comprometerme porque la situación no es clara, porque me crea interrogantes, “ya veré más adelante”, el riesgo es demasiado, para qué cambiar tanto...¡Qué difícil es tener un criterio personal...!

El mensaje de Jesús es exigente, no permitamos que los vaivenes de la vida, que son normales, nos derrumben. Aceptemos las caídas y equivocaciones, y pidamos disculpas reiniciando la marcha.

Concluyo con la misma oración con la que termina Jesús el diálogo (V 35) ***“Pero la sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos-as”***



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacia poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquito que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Jue

19

Sep

2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Porque tiene mucho amor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano: Nadie te desprecie por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez. Mientras llego preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar. No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de las manos de los presbíteros. Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas. Cuidate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Salmo

Sal 110,7-8.9.10 R/. Grandes son las obras del Señor

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible. R/.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.»

Jesús tomó la palabra y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.»
Él respondió: «Dímelo, maestro.»

Jesús le dijo: «Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?»

Simón contestó: «Supongo que aquel a quien le perdonó más.»

Jesús le dijo: «Has juzgado rectamente.»

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.»

Y a ella le dijo: «Tus pecados están perdonados.»

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuidarse uno mismo y cuidar la enseñanza

Pablo escribe a Timoteo con respecto a su predicación en relación a su juventud. Muchas veces el ser joven impide el ser creíble. Todos buscan una solidez en la palabra y en la experiencia, y no siempre se acoge lo que de verdad una persona joven nos cuenta de Dios, sobre la vida, o la alegría.

Por eso, San Pablo le dice a Timoteo, *“que nadie te desprecie por ser joven”*. Es una buena frase para los sacerdotes o laicos que empiezan en la tarea de la evangelización. Por encima de todo el ánimo en alto. La inexperiencia de la juventud se resuelve siendo modelo y ejemplo para los fieles, en el hablar y en la conducta, coherencia primero de hacer lo que uno dice. Pero también la coherencia en el amor, la fe y la honradez.

No es poco lo que San Pablo pide a Timoteo, el cuidarse por un lado a sí mismo, y por otro lado la enseñanza.

No pocas veces el predicador se olvida de sí mismo, cree que lo más importante es la predicación por encima de todo, desviviéndose en múltiples quehaceres, y renunciando a la paz de su espíritu. El predicador necesita de un cuidado personal donde equilibre el bienestar personal con la práctica de la misericordia, la evangelización y la mirada interior que busque la garantía del silencio contemplativo y reparador.

La mirada salvadora empieza por una mirada interior. El cuidado a uno mismo, implica también el cuidado de la enseñanza, de la verdad que se predica, de la verdad de la vida, y de Dios. De ahí la importancia que tiene la preparación personal en el estudio, y en la oración para que la evangelización pueda salvar a los que escuchan y a uno mismo.

Porque tiene mucho amor

Jesús no sólo era despreciado porque era joven, sino porque en muchos casos se metía en la boca del lobo. Permitía que se le arrimaran mujeres de mala fama, que le tocaran leprosos e impuros, y todo delante de fariseos y escribas puristas de la ley.

En el Evangelio de hoy contrapone a una mujer que le besa los pies y se los unge con perfume, con un fariseo que le invita a comer a su casa. Ese fariseo juzga lo que sucede cuestionando la veracidad del profetismo de Jesús, porque se deja tocar por la mujer.

Jesús proclama que los pecados de la mujer, y los de cualquiera, estarán perdonados por la capacidad de amor que ha sido capaz de mostrar a Dios. A quien mucho se le perdona, mucho ama. Las palabras de Jesús sobre la mujer fueron: *“por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor...”*

Porque tiene mucho amor es la razón que un cristiano tiene para sentarse a recibir el perdón.

Porque tiene mucho amor es la razón que un cristiano puede albergar en su corazón cuando muestra su fe y su esperanza en medio de

muchos descreídos.

Porque tiene mucho amor es la razón que Dios ve para ofrecernos el perdón y la misericordia cada día sin someternos a eternos juicios.

Porque tiene mucho amor es la clave salvífica en la que Dios está presente en nuestra vida.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
20
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm. (20 de Septiembre)

“Nada hemos traído al mundo, nada podremos llevarnos de él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,3-12

Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar. Si alguno enseña otra cosa distinta, sin atenerse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discutir atendiendo sólo a las palabras. Esto provoca envidias, polémicas, difamaciones, sospechas maliciosas, controversias propias de personas tocadas de la cabeza, sin el sentido de la verdad, que se han creído que la piedad es un medio de lucro. Es verdad que la piedad es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. Sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él. Teniendo qué comer y qué vestir nos basta. En cambio, los que buscan riquezas caen en tentaciones, trampas y mil afanes absurdos y nocivos, que hundeen a los hombres en la perdición y la ruina. Porque la codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Salmo

Sal 48 R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? R/.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R/.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R/.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8,1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre

En este capítulo de la carta de Pablo a Timoteo, le refiere que se ajuste en sus enseñanzas a la palabra de Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, pues si alguno enseñara otra cosa distinta, es un ignorante capaz de polemizar por tonterías y que son causa de infinidad de problemas, enfrentamientos, envidias, etc.; propio de personas que han perdido el sentido de la verdad y piensan que la piedad es un medio para su enriquecimiento.

¡Cuántas veces vemos a nuestro alrededor “iluminados” que intentan marearnos con sus teorías sobre Dios! Todos conocemos infinidad de casos que al final se ha visto que lo que buscaban era su propio beneficio, abusando de la buena voluntad de gente que, con escasa formación, se dejaban embaucar pensando que con eso van a conseguir la felicidad eterna.

Son muchos los falsos profetas que emiten sus cantos de sirena, ilusionando a la gente e intentando sacar un buen partido con sus mentiras.

Job en su libro decía: “desnudo vine al mundo y desnudo me iré de él”, y tenía razón, nada nos llevaremos cuando muramos, todo lo que acumulemos tiene fecha de caducidad.

Sigamos las recomendaciones que Pablo hace a Timoteo, huyamos de todo amago de codicia, convirtámonos en ardientes defensores de la fe y practiquemos la justicia, el amor, la piedad, la paciencia, la servicialidad, la delicadeza, y conformemos nuestra vida pensando más en los demás que en nosotros mismos.

Como dice el salmo 48: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. No te preocupe si se enriquece un hombre y aumenta el fasto de su casa; cuando muera no se llevará nada, su fasto no bajará con él.

Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que lo ayudaban

Lucas nos refiere como Jesús iba caminando de pueblo en pueblo, anunciando el Reino de Dios y junto a Él iban los doce y algunas mujeres a las que había curado de enfermedades o bien expulsado espíritus malignos, entre ellas destaca María de Magdala, Juana mujer de Cusa, Susana, y otras que le ayudaban con parte de sus bienes.

Vemos como Jesús, contrariamente a como era considerada la mujer en su época, le otorga un papel primordial, las destaca entre sus seguidores e incluso, una vez resucitado, se aparece en primer lugar a María la magdalena, y a las mujeres que le acompañaban, antes incluso que a los apóstoles, convirtiéndolas en las primeras anunciadoras de su Resurrección.

Esto mismo puede ser la base para reivindicar el papel de la mujer en la Iglesia, que se ha querido que figure en un segundo plano, cuando muchas de ellas han sido auténticas adalides de la fe; pensemos en Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Teresa de Calcuta y tantas y tantas mujeres que han figurado en la primera línea para anunciar el Reino de Dios y se han entregado, no solamente en lo recóndito del claustro, sino dando abiertamente la cara aun a costa de sus propias vidas, y lo han hecho con alegría, con entrega, con cercanía, sin importarles las dificultades.

Que a todos nos sirva de ejemplo y, ya que Dios nos creó iguales, aceptémoslas como iguales y trabajemos codo con codo con ellas para el bien de la Iglesia.

¿Nos mueve la codicia para acumular riqueza en este mundo?

¿Qué vamos a presentar al Señor al final de nuestros días?

¿Estamos convencidos que hombres y mujeres somos iguales?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm.

Una iglesia plantada por seglares

El primer contacto serio entre el catolicismo y un grupo de coreanos se dio en el último tercio del siglo XVIII, cuando unos diplomáticos coreanos conocieron en Pekín a los jesuitas. Éstos los recibieron amablemente en su casa, les enseñaron las iglesias que mantenían abiertas en la ciudad y les dejaron libros, entre ellos el catecismo. Vueltos a Corea, estos libros fueron leídos con interés por el grupo y por sus amigos, todos ellos personas de buena preparación cultural, y el interés se convirtió en algo práctico cuando decidieron enviar a Pekín a uno de ellos, Piek-i, a fin de que conociera el cristianismo con mayor profundidad. Pero Piek-i le pasó la tarea al joven Ri-Sheung-hu-i, el cual en 1783 fue a la capital china y aquí entró en contacto con el obispo monseñor Gouvea. Estos contactos dan pie a que el joven se instruya formalmente en orden al bautismo y efectivamente lo bautice el misionero francés Louis de Granmont, imponiéndole el nombre de Pedro. Vuelve a Corea cargado de libros y objetos religiosos y con el entusiasmo de un neófito se dedica a hacer propaganda del cristianismo entre sus amistades. Y sin pararse en barras, comienza a bautizar a sus amigos que se deciden por el cristianismo y forma una comunidad católica —la primera— de Corea. Comenzaron a tener reuniones los domingos en casa de Kim-bom-u, hasta que las autoridades civiles cayeron en la cuenta de la creación de este nuevo grupo religioso y decidieron prohibirlo en marzo de 1785, arrestando y torturando a Kim-bom-u, y enviándolo al destierro, donde al poco murió.

Pero en 1787, Ri-Seung-hu-i decidió reorganizar la comunidad y, creyendo que podía proceder por su cuenta, designó a cuatro de los cristianos como presbíteros y se permitieron decir misa sin haber precedido una regular ordenación y administrar los demás sacramentos. Además conservaron la costumbre de la veneración a los espíritus de los antepasados pero como no estaban del todo seguros de su proceder, enviaron a uno de ellos a consultar con monseñor Gouvea y a pedirle que les mandara sacerdotes. Monseñor Gouvea naturalmente se llenó de extrañeza de tal proceder y les envió a un sacerdote chino, pero éste tardó mucho en llegar a Corea.

La persecución. Llegan misioneros

Mientras tanto se produjo una formal persecución del cristianismo, toda vez que en 1791 los cristianos fueron denunciados al rey y algunos de ellos murieron a causa de su fe.

Se produjeron así los primeros mártires. Pero ello no fue todavía sino un comienzo de lo que vendría en 1801, cuando la reina regente Chong-su prohibió formalmente el cristianismo como algo ajeno a la tradición y al alma de Corea y mandó a la muerte a trescientos cristianos, entre ellos al sacerdote chino que estaba por fin en Corea desde 1794. En 1812 los cristianos se dirigieron al papa Pío VII pidiéndole misioneros y diciéndole que ellos eran diez mil, cifra que algunos quieren considerar como abultada adrede para conmovier al papa. La misiva no dio resultado y fue repetida ante el papa León XII en 1827, y continuamente insistían ante el obispo de Pekín en su necesidad de sacerdotes. Por fin se nombró un vicario apostólico en 1831, pero éste murió sin haber llegado a su destino. Era monseñor Bartolomé Brugiére y pertenecía a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, a la que la misión coreana se encomendaba. Murió en Mongolia en 1835.

Entonces la Santa Sede nombró a San Lorenzo Imbert, que con los presbíteros San Pedro F. Mauban y San Jaime H. Casta, serían los primeros misioneros occidentales en llegar a Corea.

Ellos encontraron una comunidad realmente existente, en donde la fe era viva y en donde el ejemplo dado por los mártires de los años anteriores era un estímulo de perseverancia en la fe. Los cristianos se sintieron muy alentados por las virtudes de los misioneros que por fin tenían entre ellos. Su ejemplo de pobreza, humildad, dedicación y entrega los animó muchísimo, y aceptaron de buena gana las nuevas estructuras que le dieron a la comunidad, una comunidad que hay que llamarla bien unida y compacta, y que dio numerosas pruebas de estrecha solidaridad mutua. Con clara conciencia de qué era lo principal, ya en 1837 enviaron a tres candidatos al sacerdocio a Macao para su formación, completamente seguros de que el futuro de la Iglesia coreana pasaba por la pronta formación de un clero nativo. Uno de estos tres jóvenes será San Andrés Kim, el que encabeza en la canonización la lista de los mártires.

Los cristianos de Corea pertenecían a todas las clases sociales, incluyendo las altas y las más bajas, personas de la ciudad y personas del campo. Ya había vírgenes consagradas, aunque naturalmente no había conventos, y había eficientes catequistas. Se ayudaban los cristianos entre sí y se protegieron mutuamente en la persecución. Acogían con amor a los misioneros y los llevaban de una casa a otra para protegerlos, y corrían con generosidad los riesgos que ello comportaba. La caridad con los cristianos necesitados recordaba la comunión de bienes de la Iglesia primitiva.

La gran persecución

En esta comunidad comenzará a cebarse la nueva persecución que tuvo lugar en el corazón del siglo XIX y a la que pertenecen los santos que Juan Pablo II canonizó en Seúl el 6 de mayo de 1984, siendo el primero de ellos de 1838 y el último de 1867, treinta años de prueba que la comunidad católica soportó con entereza y con entrega plena a la voluntad de Dios. Bien ha merecido esta comunidad cristiana que la Santa Sede reconozca su epopeya martirial con la canonización simultánea de esos 103 mártires que habían sido beatificados en varias ceremonias sucesivas, no conjuntamente. Entre ellos, pues, no están los del siglo XVIII ni los de la persecución de 1801 y siguientes, cuyo estudio está pendiente todavía.

Sáb
21
Sep
2019

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Mateo (21 de Septiembre)

“Sígueme. Él se levantó y lo siguió”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo

Sal 18 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Para la edificación del cuerpo de Cristo

San Pablo, desde la prisión, exhorta a los cristianos de Éfeso, a lo mismo que se nos puede exhortar a todos cristianos de cualquier época, a andar “como pide la vocación a la que habéis sido convocados”. Y sabemos bien que esta vocación es seguir a Jesús, el que nos ha llamado, el que nos ha seducido... a vivir como él vivió.

En este pasaje les hace unas cuantas recomendaciones encaminadas todas ellas a que el amor, la concordia reine entre ellos. Se esfuerza San Pablo en resaltar todo lo que de común y único hay en la vida cristiana: Un solo Espíritu, una meta, una esperanza, un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios... de lo que todos disfrutan. En cristiano, en cuanto a dignidad, todos somos iguales, nadie es más que nadie, nadie es superior a nadie. Todos tenemos la misma y sublime dignidad de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. Nadie puede mitrar por encima del hombro a nadie.

Esto es compatible con los distintos ministerios y servicios que cada cristiano pueda realizar en la comunidad: “Cristo ha constituido a unos apóstoles, a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y doctores...”, pero esta diversidad de ministerios y tareas no es para creerse superiores a los demás, sino en vista a trabajar “para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Sígueme. Él se levantó y lo siguió

Dos temas diferenciados nos presenta el evangelio de hoy. La llamada a Mateo y la actitud de Jesús con los pecadores. En lo referente a Mateo, hay que destacar dos puntos: El primero, Jesús no le pregunta si quiere seguirle... se dirige a él en tono imperativo: “Sígueme”.

Cada uno de nosotros puede recordar cómo fue el acercamiento de Jesús a nosotros. El segundo punto es la inmediatez de la respuesta de Mateo: “él se levantó y lo siguió”. Algo muy especial tuvo que ver Mateo en Jesús para darle esta respuesta.

El otro tema es la distinta postura que tienen los fariseos y Jesús ante los pecadores. Los fariseos tenían claro que no había que acercarse a los pecadores, pues oficialmente eran enemigos de Dios, hacían lo contrario de lo que él pedía. Jesús, en cambio, se acerca a ellos, no les condena, les tiende su mano, les ofrece su perdón, su misericordia para ver si vuelven al buen camino, el que lleva a estar a gusto en la vida: “No tiene necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa misericordia quiero y no sacrificios, que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetraarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattenai y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Ímitame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundamentales en la dinámica del discipulado.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

El día **22 de Septiembre de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).